

CAPÍTULO XXIII

LITERATURA.

Literatura griega.—Entre los griegos, las familias de los Comnenos y de los Ducas concedieron su favor á las letras. Constantino Ducas declaró que preferiría la corona de la elocuencia á la del imperio. Su mujer Eudoxia pondera la proteccion que obtenian los sábios en la corte de Constantinopla. Dióse á Miguel por maestro á Psello, cortesano astuto, que orgulloso con el título de primer filósofo del siglo que se le habia adjudicado, se abrogaba el de restaurador de la literatura oriental. Su presuncion pasó á su discípulo, pedante coronado, que descuidaba los negocios públicos por sutilezas de escuela, y aspiraba al renombre de retórico, gramático, poeta, en el momento en que los musulmanes arrancaban los más hermosos florones de su corona.

Hablamos en otra parte de los historiadores bizantinos (Libro VIII, cap. XVIII). Nicéforo Gregoras (1360) prodiga al emperador Andrónico Paleólogo alabanzas de una vileza increíble: «Vuestra voz tiene acentos tan suaves, que así como halaga á los que la oyen, sigue mucho tiempo después de haberse separado de vos á los que la han escuchado, adherida al oído y á la memoria como el sabor de la miel á la lengua. Los prados, los pastos, los bosques resuenan en la estacion de la primavera con los trinos de los alados ciudadanos; pero todas las estaciones gozan de los encantos de vuestra elocuencia, y toda la tierra es su teatro.» Después Orfeo, Nestor, Sócrates, Platon, Pericles, ofrecen á porfía asuntos de comparacion, y todos son vencidos por la dulce voz del emperador: «El canto de las sirenas fué muy celebrado en un tiempo; no podia, sin embargo, ser oído sin peligro, pero cuando pronunciais una arenga, lejos de taparnos los oídos con cera, sentimos que la naturaleza no nos haya hecho todo oídos. ¿No sobrepujais á Demóstenes en el orden y el vigor, á

Platon en la estension y poder del genio? ¿A quién no inspirais una admiracion más duradera que la que experimentaron los oyentes de Sócrates en el siglo del aticismo? Así como los campos están cubiertos de bella variedad de flores, igualmente vuestros discursos están adornados de los atractivos de la persuasion y de las gracias del espíritu.» ¿Quién no hubiera arrojado ignominiosamente á este vil adulator? y no obstante, él mismo confiesa que estas adulaciones le pusieron en camino de los honores.

Juan Zonaras (-1182) escribió en un estilo desigual, escusándose en que debió copiar diversos autores y procurar conformarse á su modo en lo que añadía. Nicetas Acominato (-1216) procede con elocuencia y claridad; su narracion es fácil á pesar de algun énfasis; y se muestra celoso por las letras: agriado sin embargo por la decadencia del imperio, se desata en amargas invectivas contra los cruzados, no sólo como si careciesen del sentimiento de todo lo bello (τοῦ καλοῦ ἀνέραστοι βάρβαροι) sino tambien por su caracter moral. Ana Comneno (-1144) se ocupa menos en su *Alexiada* del elogio de su padre, que del suyo propio, y la ambicion que le hizo desear el trono, le inspiró esta composicion puramente literaria, destinada á hacer brillar la persona de su padre.

Teodoro Prodomo, que fué después fray Hilarión, vivía á principios del siglo XII. Además de la guerra de los ratones y de las comadreja que cantó (*Galeomimaquia*), ha dejado los *Amores de Rodante y Dosiclea*, novela en nueve libros de yambos, desprovista de arte, y cuyos caracteres están mal trazados. Sin hablar de sus demás poesias muy numerosas, y de los diferentes escritos sofisticos, ha compuesto algunos del género satírico; uno de ellos el *Encanto de las vidas políticas y políticas*, parodia de los *Filósofos en venta*, de

Luciano; otro especialmente, el *Timarion ó de sus sufrimientos*, en el cual el héroe refiere á uno de sus amigos lo que finge haber visto en el infierno, dispensando el elogio y la critica. Si á veces le falta númen, sabe evitar las espresiones pomposas, que se tomaban entonces por elegancia. Los *Amores de Drósilo y Cariclea*, de Nicetas Eugenio, en versos políticos (1) forman una novela peor.

Miguel Olobolo era rector de los retóricos de Santa Sofía en Constantinopla; pero habiéndole hecho cortar Miguel Paleólogo la nariz, por haber mostrado lástima hácia el desgraciado Lascaaris, se encerró en un convento. Cuando después se trató de reunir las dos iglesias, intervino en el concilio de Constantinopla, y enfadado porque el emperador no le habia asignado un puesto honorífico, se hizo contrario á la reunion. El emperador le hizo prender con otros diez y pasear atados por el cuello por la ciudad, cubiertos con sucias tripas de carnero, lo que no le impidió componer muchos versos en alabanza del tirano.

Hácia fin de aquel siglo, Juan Tzetzés (1120-83) tuvo la presuncion de querer completar á Homero con tres poemas iliacos, comprendiendo en mil seiscientos sesenta y cinco versos los acontecimientos ante-homéricos, homéricos y posteriores á Homero; compuso tambien en doce mil setecientos cincuenta y nueve versos políticos y en estilo pedestre, una serie incoherente de hechos reales y fabulosos, en los que revela particularidades desconocidas en otras partes. Pero aunque acusando sin cesar á los demás de ignorancia, deja mucho que sospechar que él mismo no conoció las obras de que habla sino por el parecer de los comentaristas. En las *Alegorias homéricas*, se ingenió en dar un sentido moral ó físico á las fábulas de los poetas, y algunas veces incurre en el absurdo.

Eustaquio (-1198), hombre respetable por su juicio y virtud, intercedió elocuentemente en favor de Tesalónica, cuando la toma de esta ciudad por los sicilianos. En el *Cuerno de la abundancia* (*Κέρασ ἀμαλθείας*), comentó á Homero y á Dionisio Periegetes. Con modestia rara entre los suyos, dice haber reunido tantos documentos, no para los doctos, sino para la juventud, y coordinado lo que ha parecido más útil en los diferentes intérpretes. Es, no obstante, un trabajo muy completo, bien concebido en su conjunto, al mismo tiempo que rico en detalles, y aliando la moral á la filología. Tan gran paciencia no podia ser inspirada sino por un gran entusiasmo hácia los antiguos, entusiasmo que no estaba disminuido por la piedad cristiana en el arzobispo comentador.

Por suposicion es por lo que colocamos en esta

(1) Es decir en versos de quince sílabas, donde no se observaba la cantidad, con tal de que tuvieran la cesura después de la octava, y el acento en la penúltima. Véase BÉRINGTON, *Hist. de la lit. griega*.

época á Suidas, autor del más célebre glosario griego, compilacion de antiguos gramáticos, escoliastas y lexicógrafos, donde no contento con la esplicacion filológica de las palabras, indica los autores y obras, añadiendo muchos preciosos extractos á pesar de carecer de toda critica.

El fraile Máximo Planudes, de Constantinopla, enviado á Venecia por el emperador Andrónico II Paleólogo (1327), recogió las fábulas de Esopo y la *Antología*. Se distinguió de sus compatriotas en que trató de rebuscar tambien fuera de la literatura griega. Fué el primero que introdujo los guarismos árabes en su patria. Tradujo al griego el *Sueño de Escipion*, las *Metamórfosis*, de Ovidio, la *Guerra de las Galias*, de César, la *Consolacion*, de Boecio, y otras obras.

Se ve cuán raras y miserables eran las producciones de los que no obstante poseian todas las obras maestras de los antiguos y aun hablaban la lengua más culta y armoniosa.

Literatura armenia.—Aquí se presenta un segundo período de la literatura armenia, habiendo visto en el siglo V el primero, ilustrado principalmente por Moisés de Corene. Después del concilio de Calcedonia, los armenios, separados de la Iglesia católica, cesaron de aumentar en civilizacion, se perdieron en cuestiones de palabras, y no tuvieron medio de instruirse en la escuela de los demás. Sin embargo, no deben pasarse en silencio la reforma del calendario hecha en el sínodo de Tíben en 552 (9 Julio), y algunos escritores clásicos tales como Yeznac, Abraham Mamigonense, historiador del concilio de Efeso, el himnógrafo Gomidas, el astrónomo Ananias Chiraguis, y el patriarca Juan Ozniense. En tiempo de los Pagrátidas, los armenios pudieron entregarse á las letras con más tranquilidad, y aplicarse sobre todo á traducciones del griego, siriaco y árabe. En el siglo X se hicieron famosos Cosroes el Grande, que escribió de una manera clásica sobre el breviario y la liturgia, así como su hijo Gregorio de Nareg, autor de un comentario sobre el Cantar de los Cantares, y de elegias en prosa poética.

En este país tambien, y aun más que en otras partes, la ciencia era sagrada, sin vivir más que en los monasterios, que desempeñaban el papel de universidades europeas. Los de Sanahin, de Halbat, de Sevan, de Krad, poseian bibliotecas preciosas; pero el de Lázaro, cerca de Tarú, en la Gran Armenia, llevaba ventaja á todos los demás. En el siglo XI, Gregorio Makhistruos, resumió en mil versos el Antiguo y Nuevo Testamento con tal habilidad, que el poeta árabe Mamucio, que habia sostenido que no era posible hacer mejores versos que los del Coran, después de haber leído éstos se convirtió al cristianismo. En Aristak Lastiverdense se leen los acontecimientos de la Armenia desde el año 989 hasta el 1071, y principalmente la devastacion de Ani por Alp Arsilan en 1061, en un estilo puro y á veces patético.

En la época de las Cruzadas se redoblaron los

esfuerzos para reunir á los armenios con los católicos. Frailes dominicos y franciscanos fueron á predicar á aquel país; y los caballeros de San Juan ofrecieron sus servicios; y si bien no se consiguió el fin, quedaron á lo menos renovadas las relaciones con Europa, y en el siglo XIII, los monasterios de Garmir-Vank, de Iscevra, de Kedig, de Cantaxar, cultivaron el latín al mismo tiempo que el griego y el siriaco. Entonces se aumentó la elegancia, y los armenios ponen en nivel con los poetas de la antigüedad á Narsés Clayense, autor del poema de *Jesus Hijo*, de una elegía sobre la toma de Edesa, de una historia de su país y de varios escritos ascéticos que le merecieron la dignidad de patriarca. Mateo de Edesa escribió una buena historia crítica desde el año 952 al 1132, continuada hasta 1136 por Gregorio Eretz, de donde se pueden sacar muchas noticias sobre las cruzadas. La crónica universal de Samuel Eretz, comenzando en el origen del mundo hasta el año 1179, fué después continuada hasta el año de 1337. El médico Mekhitar escribió los *Consue-los en la fiebre*; Mekhitar Coss siguió las huellas de Esopo y Fedro, y compuso además un cuerpo de derecho canónico.

En el siglo siguiente, el número de los que cultivan las letras se aumenta; pero el de los grandes escritores se disminuye. Nos limitaremos á nombrar á Vartan el Grande, autor de una Historia Universal hasta el año 1267, apoyada en buenos documentos, de comentarios sobre la Biblia y el *Libro de la Zorra*, compendio de fábulas, además de los hermosos himnos que se cantan aun (2).

Mekhitar.—Aquí comienza la decadencia. Los que cultivan las letras se dividen en *hermanos unidos* y en *datevienses*, opuestos en todo, escepto en lo del mal gusto, incorreccion de estilo, é idolatria hácia los más medianos de los autores antiguos. Una jerga escolástica reemplaza á la limpieza clásica, y fué siempre empeorando hasta que con ayuda de los colegios armenios establecidos en Europa (3) volvieron á brillar algunos nuevos rayos, que luego produjeron nueva luz, cuando á principios del siglo pasado, el padre Mekhitar, nacido en Sebaste en 1276, fundó en Venecia la benemérita congregacion de San Lázaro, que dió el primer diccionario armenio (1717), y la coleccion de los escritores armenios desde el siglo IV hasta el XV, época en la cual cesaron las obras originales, y en la que la pureza del lenguaje se encontró

(2) Ediciones hechas en Paris, Venecia y Milan, etc., han hecho conocer en estos últimos años las obras de los autores ya nombrados.

(3) El de la propaganda en Roma, establecido por Urbano VIII; de Erivan, en 1629; de Lemberg, en Galitzia; una imprenta en Venecia, en 1565; en Roma, en 1584; en Milan, en 1624; en Paris, en 1633; en Ispahan y en Liorna, en 1640; en Amsterdam, en 1669; en Marsella, en 1675; en Leipzig, en 1680; en Pádua, en 1690; luego en Rusia, en Madrás y en otras partes.

alterada por la mezcla de los pueblos entre quienes se diseminó la nacion. Los más importantes de estos autores son los historiadores que, haciendo conocer el país, poco rico, á la verdad, en acontecimientos grandiosos, dan muchas luces sobre la historia de los demás pueblos del Asia y sobre la de las religiones.

Estudio del griego.—Escepto algunos conventos, la lengua griega estaba descuidada en el resto de Europa; pero durante las cruzadas, se comenzó á estudiarla para practicarla. Aunque los occidentales despreciaban la elegante pedanteria de los bizantinos, algunos autores fueron llevados entonces como se llevaban las reliquias. En tiempo de Felipe Augusto se abrieron escuelas para mancebos griegos, que habian entrado en la iglesia latina, con objeto de hacer apóstoles que pudiesen oponerse al cisma. A invitacion de Eugenio III, y para los sufragios del alma de su hijo, Borgondion, juez de Pisa, tradujo al latín algunas homilias de san Juan Crisóstomo, las obras de Juan Damasceno y la *Naturaleza del hombre*, de Gregorio de Niza.

Estudio del árabe.—Estudióse más el árabe, de cuya lengua pasaban comunmente al latín las obras de los griegos, traducidas antes al armenio; de esta manera no se tenian sino de tercera mano, y por lo mismo incorrectas é inciertas. Hácia el año 1128 Jacobo, clérigo veneciano, tradujo el primero á Aristóteles del texto griego; pero ó su trabajo no fué publicado, ó se perdió, hasta que Federico II mandó hacer otra nueva.

No podemos opinar como los que creen que la Europa fué deudora á los árabes de su renacimiento. Ya hemos dicho como no estaban descuidadas las ciencias entre ellos, sino descarradas, lo que aun es peor. Su poesia diferia estremadamente de la nuestra; sin respirar más que gloria y venganza, consagrada á celebrar familias y hechos parciales, peculiar enteramente á los lugares y tiempos, era poco susceptible de trasladarse. De la Persia y de la India fueron sin duda sacadas las *Novelas árabes*, uno de los primeros libros venidos á Europa con las fábulas de Bilpai, y como razon de su comun origen, la mitologia persa sobrevivía en parte en la mitologia del Norte, ambas se encontraron y se alegraron de ello, como dos hermanos después de una larga separacion.

Se equivocan, pues, los que pretenden derivar de una sola literatura y de una misma lengua el origen de todas; pues ya en otro lugar hemos visto como en los varios pueblos adoptaron distintas formas las novelas caballerescas. La grande escuela erá la Iglesia, y esta existía en todas partes, dando el latín al clero, la caballeria á los soldados, el Evangelio al pueblo, los idiomas vulgares á los seglares.

Poesia latina.—Nadie de seguro aguarda de la musa latina modulaciones graciosas. Sin embargo, le sirvió de mucho el nuevo pulimento que habia adquirido este idioma en los cláustros; y así se en-

cuentran escritores más castigados y más precisos que ciertos autores de la decadencia del imperio. Las cartas de Guillermo el Conquistador, y aun mejor las de Gregorio VII, están escritas en lenguaje enérgico. La crónica de Lambert de Hachaffenburg peca más bien por la minuciosidad que la rusticidad. Los dramas de la religiosa Hros-witha trascienden á Terencio (4), y los escritos salidos de las cancellerías de Maguncia y de Bamberg en tiempo de las disensiones acaecidas entre el imperio y el sacerdocio son vigorosos, precisos, y á veces hasta elocuentes. No están desprovistos de belleza los sermones de san Bernardo, como tampoco la correspondencia de Abelardo y Eloisa.

Tenemos poemas y pasiones del britano Marbod que escribió además un tratado de las piedras preciosas. El inglés Pedro de Riga, versificador muy fecundo, puso en verso el Antiguo y Nuevo Testamento, recapitulándolos en dísticos, que en la primera division carecen de la *a*, en la segunda de la *b* y así sucesivamente hasta la *z*; trabajo impropio en el que le ayudó Egidio, clérigo de Paris, quien lo terminó. En tiempo de Ricardo I, Nigel, monje de Cantorbery, escribió el *Brunel* ó *Espejo de los locos*; y Eberardo de Bethun, una poetica prolija, donde están unidas á las reglas, ejemplos de todas clases de metros y combinaciones de rimas. El anglo-normando Galfrido Vinesauf (*De vino salvo*), compuso tambien una en doscientos mil catorce versos, en los cuales los primeros, dirigidos á Inocencio III, manifiestan su malísimo gusto (5).

Hildeberto, arzobispo de Tours, escribió la vida de santa Maria Egipciaca, el orden de la Misa, el martirio de santa Inés, compuso tambien elogios sobre Roma, sobre su hijo y la creacion del mundo, que no dejan de tener algun mérito. Juan Egidio, nacido y educado en Grecia, escribió sobre el arte de curar, y consagró mil quinientos veinte y cinco versos para celebrar las alabanzas y virtudes de las composiciones medicales (6).

Enrique de Settimello reducido á la miseria por

(4) Véase t. V, pág. 138.

(5) *Papa stupor mundi, si dixerit papa NOCENTI
Acephalum nomen tribuam tibi: si caput addam,
Hostis erit metri: nomen tibi vult similari.
Nec nomen metro, nec vult tua maxima virtus
Claudi mensura, nihil est quo metiar illam,
Transit mensuras hominum. Sed divide nomen,
Divide sic nomen: IN præfer, et adde NOCENTI,
Efficiturque comes metri: sic et tua virtus
Pluribus aequatur divisa, sed integra nullis.
Egregius sanguis te confert Bartholomæo;
Mite cor Andree; pretiosa juventha Johanni;
Firma fides Petro; perfecta scientia Paulo.
Ita simul nulli. Superest de dotibus una,
Quam nulli fas est attingere, gratia lingua.
Augustine tace, Leo papa quiesce, Johannes
Desine, Gregori subsiste. Quid eloquar omnes? etc.*

(6) Así se lee en LEISER.

el obispo de Florencia, que le envidió un opulento beneficio, cantó su infortunio en una elegía titulada: *De diversitate fortuna et philosophia consolatione*, aunque componiéndose de cuatro pobres libros, adquirió prontamente tal reputacion, que en vida del autor, se leía en las escuelas. Pedro Comestor hizo tambien versos, pero con poco éxito (7), y un poeta aun más malhadado compuso su epitafio (8).

Lorenzo, diácono de la iglesia de Pisa, cantó con bastante talento la espedicion de sus conciudadanos contra las islas Baleares en 1114. Otros refrieron empresas de sus respectivos tiempos, cronistas toscos que quisieron añadir á lo difícil de su tarea la del verso.

Pueden citarse entre los mejores poetas Alano Scoto ó Siculo, que dirigió varios años la escuela de Paris y fué apellidado el *Doctor universal*, después entró en la orden del Cister, en la que se sometió á los más humildes oficios (1294). Como Claudio, contra Rufino, habia puesto en escenas los vicios para pervertir á este último, al paso que lo llamaba á las virtudes para hacer el hombre feliz, tituló á una de sus obras *Anticlaudio*, más rica de conocimientos é ingenio que el que se puede esperar de aquella época.

El cultivo del latín redundó en detrimento de la poesia y de la filosofia: dañó á ésta, porque la aislaba de la vida actual envolviéndola en un idioma extraño y muerto; á aquélla, porque con las formas detenía tambien pensamientos envejecidos y prefería las reminiscencias á las expansiones espontáneas; después traduciendo, no sin alterarlas, las leyendas de los pueblos invasores, dejó perderse las fuentes originales, como aconteció con Jornandes y Pablo Warnefrido. Es verdad que el latín vivió aun generalmente en Europa como la lengua culta hasta el momento en que los nuevos idiomas consiguieron sobreponerse; lo que fué útil entonces para que hubiese uno cuyo uso fuese comun á todos los hombres de saber, y con cuya ayuda pudiesen conservarse las tradiciones de buen gusto y del arte esquisito.

Lenguas nuevas.— Los nuevos idiomas se desarrollaron á la vez para espresar ideas y sentimientos nuevos. Hemos examinado en otras partes la

(7) Pedro Comestor queriendo hacer el elogio de la Virgen Maria, dice:

*Si fieri posset quod arenæ pulvis et unda,
Undarum gutta, ros, gemma, lilia, flamma,
Æthera, calicula, nix, grandis, sexus uterque,
Ventorum pennæ, volucrum, pecudum genus omne,
Sylvarum rami, frondes, avium quoque pluma,
Ros, gramen, stella, pisces, angues et arista,
Et lapides, montes, convalles, fera, dracones,
Singula lingua forent, minime deprimere possent.*

(8) *Petrus eram, quem petra tegit, dictusque Comestor;
Nunc comedor; vivus docui, nec cesso docere
Mortuus, ut dicat qui me videt incineratum:
Quod sumus iste fuit, erimus quandoque quod hic est.*